

Al promediar la tarde del 5 de febrero de 1948, tres amigos de Pablo Neruda -Andrés Rodríguez, Homero Arce y Augusto Carmona- lo fueron a visitar a Isla Negra.

Llevaban un dramático mensaje: notificarlo que en ese mismo instante debía pasar a la clandestinidad. Como culminación de una grave crisis, el gobierno del presidente Gabriel González Videla había ordenado su captura después de ser desaforado como senador de la república movilizando un espectacular equipo de policías que tenían la misión de capturarlo de inmediato. A partir de ese momento, se fue organizando en torno al poeta una intrincada red de protección. Se habilitaron casas para que lograra refugiarse tanto en Santiago, Valparaíso y otras ciudades cercanas a la capital.

Decenas de voluntarios se presentaron para participar en un gigantesco operativo de solidaridad. Delia del Carril, su segunda esposa, cariñosamente llamada "La Hormiguita" por sus amigos, recordaría más tarde estos momentos: "Pablo hubiera preferido cualquier cosa a cambio de no pasar a la clandestinidad, privarse de sus amigos que eran parte de su capital humano y del cual no podía prescindir, como andar buscando textos raros en las librerías de viejos o salir de compras a los lugares más extraños tras la búsqueda de algún nuevo mascarón de proa, de anclas, mariposas, naipes exóticos y botellas de todos colores, aunque prefería las azules". Neruda, al partir al mundo desconocido de la clandestinidad, debió abandonar una impresionante cantidad de libros de historia, botánica y astronomía que había acumulado para escribir el "Canto General". En su maletín sólo incluyó papel y su lapicera que siempre cargó con tinta verde porque jamás escribió a máquina. En estas circunstancias hizo su aparición un hombre clave que se encargaría de montar cada una de las etapas necesarias para proteger a Neruda: Jorge Bellet, que en ese tiempo administraba el fundo Huaynahue en el sur de Chile, propiedad de José Rodríguez, un importante hombre de negocios y amigo personal del primer mandatario de la época. Neruda y Delia del Carril fueron instalados en una pequeña casa distante 15 kilómetros de Santiago, bajo la protección de un comando integrado por ocho personas que habían abierto dos caminos de alternativa para emprender la fuga en caso de emergencia. Al mismo tiempo, la policía iniciaba una serie de allanamientos en el barrio alto de la capital. Ocurrieron hechos curiosos. En más de una oportunidad los detectives preguntaron: "¿Estará aquí Pablo Neruda?". La respuesta era: "¡Por supuesto! Es una suerte que hayan venido a verlo". Las visitas eran invitadas a pasar a la biblioteca, donde estaba la mayoría de los libros del poeta.

MÚLTIPLES DOMICILIOS

En los interminables traslados (Neruda se vio en la necesidad de cambiar 22 veces de casa viviendo "al salto de la mata") hubo otro hombre clave que era el enlace encargado de mantenerlo con el mundo exterior mientras su foto circulaba por todo el país ofreciéndose un rescate millonario por su captura. Se llamaba Andrés y era el encargado de estudiar hasta en los detalles más mínimos cada nuevo paso que debía dar el poeta. Al promediar los primeros quince días de vida clandestina, Neruda pasó a llamarse Pedro y "La Hormiguita", tía Dora. El poeta, mientras estuvo residiendo en la

4—La Gaceta del sur

Neruda fugitivo

● Nuestro gran poeta, el año 1948, debió huir del país como un bandolero al ordenar el gobierno de entonces su captura. Atravesó la cordillera, por el sur de Chile, y en su escaso equipaje llevaba los originales del "Canto General".

Por Alfonso Alcalde

Neruda y Delia del Carril, en Santa Ana de Chena, uno de los 22 refugios que tuvo en la clandestinidad. La foto fue tomada por un campesino del lugar con una máquina de cajón.



casa de la escritora Marta Jara, escribió numerosas cartas a sus amigos para no perder su relación con ellos y, tal vez, como una terapia para dominar sus nervios porque su carácter fue sufriendo algunos cambios. Su impecable placidez se alteró: tenía claustrofobia. Marta, después de regresar de su trabajo, debía recorrer todos los buzones del barrio (sector de la Plaza Italia) dejando una carta en cada sitio porque Pablo creía que los detectives habían llegado al extremo de controlar cada uno de los buzones de Santiago. Cuando la policía le estaba pisando los

talones, pasó a una finca de propiedad de Julio Vega, ubicada en Santa Ana de Chena, distante 50 kilómetros de la capital. Delia del Carril recordó esos instantes: "Salíamos a caminar bien entrada la tarde, casi cuando empezaba a llegar la noche. Nos seguían dos perros, cinco gatos y dos caballos que se habían encariñado con nosotros porque Pablo les daba terrones de azúcar y maíz. Eramos una extraña pareja tomada de la mano y seguida por esta familia perruna, gatuna y caballuna". En la modesta casa de Santa Ana de Chena vivían dos sobrinos de corta edad del propietario de la tierra y

Neruda los entretenía poniendo en práctica su imaginación, fabricándoles tubitos con miel y dejándolos entre las hojas. Pronto aparecían los pajarillos ante la alegría compartida entre los niños y Pablo. Pero entre los picaflores, hubo uno que se fue quedando y terminó por ahuyentar al resto como si fuera el único preferido por el poeta. Los niños lo bautizaron "Papelucho" y se hizo amigo de Neruda y los dos organizaron un dúo y se pasaban el día silbando ante la alegría y sorpresa del resto de la concurrencia.

UNA PERPETUA INCERTIDUMBRE

Al caer la noche llegaba Andrés con los diarios y revistas mientras la policía continuaba una espectacular "operación rastrillo" en los barrios donde se sospechaba que Neruda podía estar escondido. En esos mismos días, funcionarios de Investigaciones recibieron cierta información proporcionada por algunos vecinos de los alrededores de Santa Ana de Chena asegurando que habían visto a una persona que tenía los rasgos inconfundibles de Pablo Neruda. El poeta debió ser trasladado de urgencia a un departamento del sector oriente de la capital y después a una casa-quinta de propiedad de Luis Cuevas Mackenna, en las cercanías de la precordillera. Los recuerdos de esos momentos también fueron testimoniados por Delia del Carril: "Al llegar nos ocurrió algo sumamente gracioso porque los somieres de las camas estaban vencidos. Al acostarnos nos hundíamos y luego en la mañana había que pegar un salto para salir de la trampa". En este periodo, Neruda debió dejar su escondite para sostener una entrevista con el expresidente Arturo Alessandri, el que le ofreció todo su apoyo y también la posibilidad de intervenir como intermediario con el presidente González Videla. Pero ya había de por medio un fallo judicial. Los testigos de este encuentro afirmaron que estuvo rodeado de gran solemnidad (Neruda se presentó con una larga barba) y el exmandatario lo recibió como si hubiera sido el embajador plenipotenciario de algún remoto país. "La Hormiguita" recordaría los variados estados de ánimo del poeta: "Pese a los contratiempos que surgían por el hecho de vivir cambiando de casa, Pablo no bajaba la guardia. En una fiesta organizada por sus amigos, desconcertó a medio mundo disfrazándose de santo. Pablo había recibido una radio blanca a transistores, una de las primeras que llegaron al país. Escuchaba todas las noticias y las comentaba una por una. Yo le pasaba en limpio los poemas en una pequeña máquina portátil a la que le faltaban varias letras. Más tarde, Nena Bell se encargaría de hacer la transcripción definitiva".

Neruda, con una suerte excepcional, fue encontrando en cada nueva casa en que se alojó la documentación necesaria para seguir escribiendo el "Canto General". "Todos los traslados -recordaría Delia del Carril- se hacían por una curiosa coincidencia a la misma hora: las tres de la madrugada, porque en esos momentos se producía el cambio de guardia en los cuarteles de la policía". Al finalizar diciembre, Neruda asistió a una reunión en que se le notificó de un acuerdo tomado por su comando de protección. Le dijeron: "En este instante, Pablo Neruda ha muerto. Nace Antonio Ruiz Lagarréta, de nacionalidad chilena", como se dejaba expresa constancia en el documento falsificado. Tenía su domicilio en la calle Carmen 49, era soltero y de profesión empleado y 1,79 de altura. Y un dato